

Editorial

Cómo citar: Useche-Aldana, O. (2022). Tres décadas de servicio, aportes a la paz, al conocimiento y a la formación ciudadana. *Polisemia*, 18 (34), 01-06. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.18.34.2022.01-06>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 21 de septiembre 2022

Aceptado: 28 de septiembre 2022

Publicado: 01 de diciembre 2022

Oscar Useche-Aldana

Editorial

Tres décadas de servicio, aportes a la paz, al conocimiento y a la formación ciudadana

Three decades of service, contributions to peace, knowledge and civic formation

Três décadas de serviço, contribuições à paz, ao conhecimento e à formação cidadã

La Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO es una organización dinámica que ha dado vida a un proyecto educativo de gran envergadura, forjado durante treinta años, que continúa con persistencia su proceso de construcción. Sus fundadores le dieron gran relevancia a definir unos principios éticos y sociales sobre los cuales edificar la comunidad de saber, pensamiento y acción que consiguieran dotar de identidad y otorgar un valor diferencial a la obra emprendida por esta institución.

Son muchos los cambios que han sucedido en estas tres décadas convulsionadas, tanto en el mundo como en el escenario colombiano. Por su puesto, todo ello se ha reflejado en transformaciones enormes en el modo de asumir la producción de conocimiento y los procesos de aprendizaje entre estudiantes, profesores y comunidades. El imperativo ha sido encontrar la manera de vincularse con los problemas emergentes; es decir, cómo vincular la academia con problemas globales que afectan a la sociedad y a los individuos, los cuales se desprenden de fenómenos como el fin de la guerra fría entre las superpotencias mundiales ocurrida en la década de 1990, o la crisis humanitaria producida por el incremento mayúsculo de la pobreza y la desigualdad, que se generalizan en medio de la paradoja de un consumismo desaforado por parte del núcleo privilegiado de la sociedad capitalista.

Oscar Useche-Aldana

Doctor en Paz, conflictos y democracia Universidad de Granada. Magister en investigación social. Economista. Director del Instituto de Noviolencia. UNIMINUTO

ORCID:
<https://orcid.org/0000-0001-8342-7015>



Si a ello le añadimos un estado de guerra perpetua entre poderes políticos y económicos que se disputan recursos y territorios globales y que se han mostrado dispuestos a esgrimir la amenaza nuclear, o la multiplicación de epidemias y pandemias —entre las cuales, la más impactante ha sido la de covid-19—, o la cuestión ineludible de la rápida degradación del medio ambiente con una inusitada aceleración del cambio climático, se puede afirmar que acudimos a una confluencia de crisis que ponen en riesgo la sostenibilidad de la vida humana y la supervivencia de otras miles de especies en el planeta. Todo esto se conjuga, señalando la preeminencia del problema de la vida.

En el caso colombiano, nuestros problemas han estado influenciados por estas tendencias globales y, en estos treinta años, se han visto sacudidos por acontecimientos notables, como la Constitución de 1991, cuya implementación, sin embargo, no pudo poner fin a los dolores de la guerra ni culminar la transición hacia formas de convivencia pacífica mediante una salida negociada del largo conflicto armado que ha vivido el país. Como parte de la academia nacional, UNIMINUTO ha trabajado por amplificar el conocimiento y el apoyo a la refundación en clave pacifista del tejido ciudadano potenciado por el surgimiento de nuevas ciudadanías. Ha acudido también al llamado desde los territorios en donde fuerzas emergentes van preñando de nuevas formas de relacionamiento la geografía humana colombiana.

El reconocimiento de las problemáticas actuales ha llevado a UNIMINUTO a acoger la *noviolencia* como carta de navegación para apoyar los procesos de paz y convivencia, que abarcan no solo las negociaciones de las fuerzas combatientes, sino el amplio mundo de la reconstitución de las comunidades de vida, lo que se ha ido erigiendo como un valioso enfoque transformador. El énfasis se ha puesto en auspiciar los trayectos de cambio cultural y los procesos de subjetivación con los que se constituyen comunidades creativas que diseñan sus autonomías y prohíjan los acontecimientos de mundos nuevos que serán el soporte de formas otras de convivir.

En esta dirección, UNIMINUTO ha estado presente en los esfuerzos por poner fin al conflicto que ha vivido el país durante más de cincuenta años, apoyando los procesos de negociación para que cesen los enfrentamientos armados; pero, ante todo, ofreciendo sus capacidades educativas y de mediación a las comunidades de los territorios que sufren el horror de la guerra y de otros desastres humanos y naturales. Sabemos que lo que está en juego es la posibilidad de crear nuevas maneras de vivir, de encontrarnos, de superar obstáculos y multiplicar las capacidades de la gente. Y para ello es preciso abordar la educación de tal manera que aprendamos a conectarnos con las diversas luchas por afirmar la vida, por dar un uso adecuado a los avances científicos y tecnológicos mientras que, a la vez, se crea una ecología de saberes con la vasta gama de conocimientos sociales. Se trata de servir de puente entre la ciencia, tan sofisticada que ha llegado a producir incluso inteligencia artificial, y los saberes populares, tan cercanos al mundo natural y comunitario. Así pues, hay que estrechar la comunión entre procesos vitales y procesos cognitivos.



El imperativo ético de la vida que promueve UNIMINUTO exige que todos sus estamentos se vinculen a transiciones de gran profundidad. Así, se requiere ir desde las cosmovisiones basadas en el antropocentrismo y la negación de la diferencia (motores de la guerra) hacia una cultura que ponga la vida en el centro (biocentrismo) y asigne el mayor valor a la diversidad; hacia una sociedad en la cual las relaciones entre hombres y mujeres, entre mayorías y minorías —étnicas, religiosas o de orientación sexual— o entre seres humanos y otras formas de lo vivo no estén definidas por la jerarquización y la dominación, sino por el encuentro y la colaboración.

Se trata, por tanto, de lograr que prime la cooperación y se desvalore la hegemonía de la competencia que se basa en la razón instrumental al servicio del mercado, del lucro y de la ideología del consumo ilimitado, para transitar hacia una lógica sentipensante que incluya la vida de todos y todas, incluida la naturaleza de la que somos parte. Y esto lo tenemos que hacer en el país que habitamos, que sigue debatiéndose entre la guerra y la paz, entre el individualismo y la solidaridad con tantos millones de personas victimizadas; un país al que le urge sanar las heridas, al tenor de procesos de reconciliación que no están exentos de sobresaltos. A lo largo de estos treinta años de experiencia, UNIMINUTO ha encontrado caminos que le han permitido formar a miles de jóvenes, con el concurso de cientos de docentes y administrativos que han desatado aprendizajes significativos y desarrollado múltiples potencialidades en amplios territorios de nuestro país.

El diálogo entre tantas fuerzas convocadas por los espacios educativos de nuestra institución ha hecho parte de diversas estrategias para promover e implementar la expansión de procesos activos que solo pueden fructificar en el hábitat de la diferencia. Falta aún mucho recorrido para superar el mundo binario de la guerra (amigo-enemigo), firmemente asentado en nuestra cultura, y refinar los conceptos y modos propios de una educación de la multiplicidad, propicia para desaprender la lógica y los imaginarios de la visión binaria que ha enseñado a reducir el mundo a dualismos estructurales: verdadero-falso, malo-bueno, hombre-mujer, sujeto-objeto, etcétera.

La verdad es también un campo de disputa que nos plantea asumir posiciones éticas y políticas respecto a, por ejemplo, develar el lugar desde donde se constituyen las verdades de la guerra y de la paz, o los procesos de veridicción sobre las nociones de progreso o de atraso, de riqueza y pobreza. Si asumimos que es posible construir verdades colectivas, siempre en transformación, asumimos el compromiso de buscar la convergencia de distintos enfoques, de estar abiertos a la pluralidad de formas de aproximarse a las realidades o, como dice Boaventura de Sousa Santos (2012), de generar una ecología de saberes que supere los dualismos dominantes.

En tal sentido, el aporte de UNIMINUTO desde sus distintas unidades académicas, y particularmente desde la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, ha sido significativo al entender que la búsqueda de la paz, de la verdad o de nuevas ciudadanías son misiones de largo aliento que exigen una crítica profunda a los modelos políticos y de desarrollo en los que se han incubado el conflicto armado, la desigualdad, la pobreza y el desastre ambiental.



Una de las aristas que es preciso considerar es la de los modelos de desarrollo dominantes. Como se ha mostrado en documentos fundamentales, entre ellos la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco (2016), y en numerosas investigaciones académicas, el mundo se ha empobrecido a causa de la expansión totalizante del modelo neoliberal predominante, que pretende convertirlo todo en mercancía, incluso al ser humano mismo o al conjunto de la biosfera. Está muy bien que se piense en retomar el concepto de la construcción colectiva de valor y en la co-creación y co-conformación (Mazzucato, 2019), así como mantener a licencia ciertos puntos de vista socialdemócratas, para persistir en la búsqueda del santo grial del capitalismo con rostro humano. Pero también es legítimo preguntarse si es dado, en sociedades como la nuestra, imaginar economías que no estén adscritas al mercado hegemónico; sobre todo, cuando este y la guerra se nos presentan como las instituciones que parecieran definir la pertenencia a la sociedad y tienden a reemplazar el concepto de ciudadanía, que se va haciendo cada vez más borroso, por el de consumidor.

Hay que ahondar entonces en la investigación conjunta o coincidente entre la academia, las comunidades y las instituciones acerca de otras formas de existencia de unidades básicas de producción y de disfrute de la riqueza, fruto de la intensidad de los encuentros de distintos actores que se juntan para producir valores de uso o para el intercambio horizontal de bienes, cargados de valores simbólicos que hacen posible renovar los vínculos solidarios y comunitarios. Tales experimentaciones contribuyen a la emergencia de nuevas formas de vivir y se desmarcan del lugar de enunciación que atribuye el progreso de las sociedades a la búsqueda incesante de más y más ganancias monetarias, subordinando los valores sustanciales de las sociedades que adoptaron el humanismo de Erasmo de Rotterdam y otros como su bandera en el comienzo de la modernidad occidental.

Nuestra institución ha proclamado el humanismo como uno de sus principios, lo que obliga a preguntarse por la naturaleza de ese humanismo hoy. Si el régimen de producción y el proyecto político y económico prevalecientes han desembocado en un desarrollo deshumanizante y depredador de nuestro entorno natural, se vuelve decisivo que la universidad siga indagando por propuestas de alternativas a este y planteando la perspectiva de configuraciones económicas, políticas y culturales que alberguen diseños socioecológicos plurales. Esto ya interroga de manera radical (desde las raíces) al viejo humanismo y nos plantea repensar los caminos para superar el entrecruzamiento de crisis sistémicas que han demostrado que el modelo que hoy gobierna el mundo no puede garantizar las posibilidades de la vida social y natural.

De ahí que el llamado a encontrar las coordenadas de un nuevo humanismo sea una de las tareas más urgentes para UNIMINUTO y, en general, para el mundo universitario y del conocimiento. Las palabras de nuestro rector, el padre Harold Castilla Devoz, resumen bien esta perspectiva:



El debate actual parte de la pregunta: ¿Cuáles son los presupuestos de este nuevo humanismo? Este supera el antropocentrismo propio de la ilustración moderna. Cada realidad tiene valor propio y como tal está enraizada en su propia constitución. Desde este supuesto existe la posibilidad de construir una propuesta alternativa al existente. Se trata de hacer posible un proyecto distinto al tecnocrático, donde el hombre se hace responsable de la creación-no dominador-y comprende que todo está entrelazado con los demás, que todo forma parte de una gran unidad en la diversidad y complejidad de los seres del planeta”. (Castilla *Devoz*, 2022, párr. 2)

Durante su corta y fructífera trayectoria, UNIMINUTO se ha ocupado de proveer espacios y conectividades con las expresiones de la vitalidad social, propugnando por su transformación limpia de violencia. Se trata de comprender que la unidad nacional y de la región latinoamericana para enfrentar estos grandes desafíos exige una permanente y fluida conectividad de lo diverso. De allí surge lo que es común a todos y a todas. Esa es la fuente de los bienes comunes —aquellos como la biodiversidad, el agua, el aire, la tierra, la paz y la felicidad—, que requieren de la construcción respetuosa y democrática de las más plurales expresiones de nuestra sociedad en permanente movimiento.

En su propósito de contribuir con la acción ciudadana por la paz y el bienestar, nuestra institución ha ido creando una oferta de educación ciudadana que brinde formación de calidad para todas las personas. Sabemos que esto implica una profunda transformación en la cultura para intensificar la conciencia colectiva, con los ojos puestos en la urgencia de modificar las condiciones de vida de los más pobres y excluidos, de la construir los fundamentos de una sociedad que no se guíe por la razón del más fuerte, es decir, de quienes creen que tienen el derecho y cuentan con la fuerza necesaria para imponer a los demás una verdad mediante la violencia.

Hoy, en medio de una confrontación de gran escala en el corazón de Europa que amenaza con propagarse, se demuestra el alcance global de la política de la vida en la que UNIMINUTO se inscribe. La voz de la más alta autoridad moral y espiritual, el papa Francisco, lo ha planteado con claridad en la encíclica *Fratelli tutti* (2020, núm. 261): “La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal”. Es pertinente, en tal sentido, recoger asimismo su exhortación previa al rezo del Ángelus del 1 de septiembre de 2013 (párr. 1): “Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz. Queremos que en nuestra sociedad destrozada por divisiones y por conflictos, estalle la paz. Nunca más la guerra”.

En este trigésimo aniversario de UNIMINUTO, reivindicamos su legado de políticas educativas fundadas en la hermandad, la justicia y el amor. Convocamos a ahondar en esta filosofía y en sus aprendizajes prácticos que contribuyen a la emergencia de mundos nuevos. Nuestra institución seguirá consolidando estos procesos y cualificando las preguntas y los aprendizajes que de ello se desprenden.



Referencias

Castilla Devoz, H. (2022, 17 de septiembre). El nuevo humanismo. *La República*.
<https://www.larepublica.co/analisis/p-harold-castilla-devoz-2912463/el-nuevo-humanismo-3449447>

Francisco. (2013, 1 de septiembre). *Ángelus*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20130901.html

Francisco. (2020, 3 de octubre). *Fratelli tutti* [carta encíclica]. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Mazzucato, M. (2019). El Estado emprendedor: socializar riesgos y recompensas. *Propuestas para el Desarrollo*, (3), 225-244.

